

DISERTACION

SORRE

LA ANTIGUEDAD DE LA MONEDA ACUÑADA (*).

EL modo mas antiguo de comerciar de que se tiene noticia, es el que se hace cambiando una cosa por otra. En los principios cada uno daba lo que tenia sobrante ó superfluo para recibir lo que le era necesario ó cómodo. Mas como no siempre sucedia que faltara á uno lo que sobraba al otro, ó que este quisiera deshacerse de aquello por cambio, los hombres se vieron pronto obligados á tomar una materia preciosa, de valor conocido é invariable que sirviese para fijar el precio de las cosas, y allanase así las dificultades que presentaba el cambio. Les ocurrió despues señalar esta materia con una figura pública que acreditase su valor, asegurase su peso y ley, y la hiciera propia para el comercio. Esta marca no tuvo al principio otro fin que ahorrar el trabajo de pesar el metal y de examinar su bondad y pureza. Los reyes y los gefes de los estados y repúblicas se reservaron el derecho de fijarla, de determinar el valor y de hacerla correr entre los pueblos. Pero es fácil conocer que estas mudanzas no pudieron hacerse derrepente y á un tiempo en los diversos países del mundo; por esto encontramos el origen de la moneda acuñada en tiempos bastante diversos y sucesivamente entre los Persas, los Griegos y los Romanos; y se han visto naciones enteras que conservan el uso antiguo de comerciar por cambio mucho tiempo despues de inventada la moneda.

En tiempo de la guerra de Troya no se conocia todavia la moneda entre los Griegos. Homero, y Hesiodo que vivieron despues, no dicen una palabra de moneda de oro ni de plata; ambos explican el valor de las cosas diciendo que valian tantos bueyes ó carneros, y calculan las riquezas de un hombre por el número de sus ganados, y los de un país por la abundancia de sus pastos y cantidad de sus metales. Homero (1) dice que Glaucó trocó sus armas por las de Diómedes, armas de oro, por armas de bronce. Las de Glaucó valian diez bueyes, y las de Diómedes no pasaban de nueve. El mis-

I.
Comercio
por cambio
antes que
se usara la
moneda.

[*] La substancia de esta disertacion es de Calmet. Se le añadió en la cuarta edición fran con una tabla de reduccion de pesos, medidas y monedas antiguas á las modernas de Francia.—[1] *Iliad. II.*

mo poeta (1) describiendo el modo con que se comerciaba en el campo delante de Troya, dice que se compraban vinos de Lemnos, dando unos cobre, otros hierro, otros pieles; estos bueyes, y otros esclavos.

Los antiguos y los modernos están divididos sobre el primer autor de la moneda entre los Griegos. Lucano atribuye este honor á Iton, rey de Tesalia, hijo de Deucalion.

Primus Thessalices ductor telluris Ithonus
In formam calidæ percussit pondera massæ:
Fudit et argentum flammis, aurumque moneta
Fregit, et immensis coxit fornacibus æra [2].

II.
Orígen de
la moneda
entre los
Griegos.

Otros quieren que Erictonio sea el primero que comunicó el uso de la moneda á los Atenienses y á los Licios. Este Erictonio, hijo de Vulcano, dicen haber sido educado por los hijos de Cecrope, rey de Atenas, y por ahí puede juzgarse de su antigüedad. Aglostenes citado por Polux (3) da á los habitantes de la isla de Naxos la gloria de haber inventado la moneda; pero la sentencia comun es que Fidón rey de Argos, contemporáneo de Licurgo y de Ífito, estableció su uso en la isla de Egina (4) para facilitar á los habitantes el comercio que la esterilidad de su isla no les permitia hacer de otro modo. Se ven todavía algunas monedas de este príncipe (5) que representan por un lado aquella especie de escudo que los Latinos llaman *Ancile*, y por el otro un pequeño cántaro; y un racimo de uvas con esta palabra griega *Fido*. Licurgo (6), con un fin enteramente contrario, acuñó moneda muy pesada de hierro que estando caldeado se apagaba en vinagre; con lo cual se inutilizaba para cualquier otro uso, deseoso de apartar á los Lacedemonios del comercio con los extrangeros. Deseaba, dice Trogo (7), que se traficase no con plata, sino cambiando efectos: *Emi singula non pecunia, sed compensatione mercium, jussit*. En Lacedemonia no se permitia oro ni plata (8). En la época del rey Polidoro que gobernaba ciento treinta años despues de Licurgo, se dió á la viuda de este rey un cierto número de bueyes para que comprara su casa. Despues que Lisandro saqueó á Atenas, los Lacedemonios comenzaron á tener moneda de oro y de plata, pero solamente para las necesidades públicas, prohibiendo á los particulares el uso de ella con pena de la vida. Los habitantes de Clazomene no tenían otra que la de hierro, como tampoco los antiguos Bretones. Los Bizantinos tenían tambien una especie de piezas de hierro; y Aristófanes (9) dice que juraban por esta moneda. En cuanto á la forma de las antiguas monedas griegas, Plutarco (10) cree que éran como azadores de hierro ó de cobre; de donde viene, dice él, que se llaman *óbolos* las monedas mas pequeñas (*óboles* en griego significa un azador ó aguja); y que se dé el nombre de dragma (6 puñado) á una pieza de moneda que vale seis óbolos, porque se necesitaban otras tantas de estas varas para llenar la mano.

[1] *Iliad. H.*—[2] *Pharsal. l. 6.*—[3] *Lib. 9. c. vi.*—[4] *Strab. l. 8.*—[5] *Sperding. de Nummis non curis.*—[6] *Plutarch. in Licurgo.*—[7] *Justin. l. 3.*—[8] *Athenæus l. 6. c. iv.*—[9] *Nubes, act. 1. scen. 3.*—[10] *In Lyfandro.*

Algunos antiguos han pretendido que los Lidios y Persas usaron de moneda ántes que los Griegos. Herodoto (1) asegura que los Lidios fueron los primeros que acuñaron moneda de oro y de plata, y se sirvieron de ella en el comercio. Xenofanes, citado por Polux (2) dice lo mismo, pero no se nos fija el tiempo en que los Lidios comenzaron á fabricar monedas de metal. Parece que no las tenían aun en tiempo de Creso. Las riquezas y tesoros de este famoso príncipe consistían solamente en oro y plata, en masas ó láminas, como se puede inferir del mismo Herodoto (3), el cual refiere que habiendo dado licencia Creso á Alcmeon de tomar de su tesorería cuanto pro. pudiera llevar, Alcmeon se puso vestidos muy anchos y los cargó todos, aun sus zapatos y hasta sus cabellos, de granos de oro. Los antiguos llamaban al oro en masa ó en barra, *aurum factum*; y al oro en granos como se sacaba de las minas ó de la arena de los rios *aurum infectum*, de donde viene esta expresion de Virgilio:

.....Sunt auri pondera facti,
Infectique mihi [4].

Antes del tiempo de Darío, hijo de Histaspes (5) no parece que los Persas usaron de moneda. Este príncipe arregló los tributos de oro y plata que le debían pagar sus súbditos; mandando que los que pagaran en plata, la pesaran segun el talento babilonio, y los que pagaran en oro al peso del talento de Eubea. Darío hacia fundir este oro y esta plata con separacion en cántaros de barro; y cuando queria servirse del metal se rompían los cántaros y se tomaba el oro necesario. Herodoto (6) advierte que queriendo este príncipe immortalizar su memoria, hizo acuñar medallas de oro muy puro, lo que ningun otro rey habia hecho hasta entonces, y se cree que estas monedas fueron las que se llamaron *dáricos*.

Los demas historiadores están de acuerdo con Herodoto en este punto. Policrites, citado por Strabon (7), asegura que los reyes de Persia encerraban en sus palacios y fortalezas la plata que les venia de sus tributos, y que no hacían acuñar mas moneda que la necesaria para su uso y gastos; por lo cual tenían casi toda su plata en barras y muy poca acuñada. Diodoro de Sicilia (8) confirma lo que dice Policrites, y observa que Alejandro encontró en Susa mas de cuarenta mil talentos de oro en barras, que se habian conservado allí de mucho tiempo atras para las necesidades urgentes del estado, y que en dáricos encontró solamente nueve mil talentos de oro. Quinto Curcio pone cincuenta mil talentos, *argenti non signati forma, sed rudi pondere*. Los reyes de Persia actualmente no hacen fabricar moneda de oro si no es algunas piezas para arrojar al pueblo en su coronacion, las cuales no tienen precio cierto y fijo. Justino (9) nos dice que los antiguos Partos no usaban el oro y la plata sino para adornar sus armas.

Despues del tiempo de Darío hijo de Histaspes, se vieron en Gre-

III.
Origen de
la moneda
entre los
Lidios y en-
tre los Per-
sas.

[1] Lib. 1. c. xciv.—[2] Lib. 9. c. vi.—[3] Lib. 1. c. cxxv.—[4] *Æneid.* l. 10. v. 627. et 528.—[5] Herodot. l. 3. c. lxxix. et seqq.—[6] Lib. 4. c. clxvi.—[7] Lib. 15. ad finem.—[8] Lib. 18.—[9] Lib. 41.

cia muchos dárlicos. Parece por Plutarco (1) que estas piezas de moneda estaban marcadas en el reverso con la figura de un archero. Agecilaio, rey de Esparta, viéndose obligado á dejar el Asia para venir al socorro de su patria, dijo que habia sido arrojado por treinta mil archeros, porque Dinocrates hizo distribuir treinta mil dárlicos á los oradores de Atenas y de Tebas para hacer declarar la guerra á los Lacedemonios. Jerjes dejó en Grecia á Mardonio con mucho oro y plata en barras y en moneda [2].

Lo que acabamos de decir de los dárlicos acuñados por Dario hijo de Histaspes, ántes que algun otro rey hubiese emprendido hacer lo mismo, lo contradicen algunos autores que quieren fuese el antiguo Dario, y no el hijo de Histaspes el que dio curso á esta moneda. Se cita á favor de esta sentencia al escoliaste de Aristófanes y á Suidas que enseñan que los antiguos dárlicos fueron acuñados no por Dario padre de Jerjes, sino por otro Dario mas antiguo. Se cree que es el que la Escritura llama Dario el Medo (3), y que es conocido en Esquiles (4) con el mismo nombre. Se quiere tambien que las monedas nombradas *darconim* y *adarconim* en la Escritura (5), son los dárlicos del antiguo Dario que se usaban desde el principio del reinado de Ciro. Hay quienes aseguren que estos *adarconim* corrían en el comercio desde el tiempo de David; pero otros creen (6) que esta era una moneda sin marca, un simple pedazo de oro ó de plata del cierto peso, y que los *darconim* vienen del griego *dragma* y no de la palabra dárlico.

IV.

Antiguas medallas griegas. Cuan raro era el oro y la plata antiguamente en la Grecia.

Sea de esto lo que fuere, no se conoce actualmente moneda alguna, ni de los Lidios, ni de los Persas. Las medallas mas antiguas con marca que se ven en los gabinetes son griegas, y entre estas las mas antiguas son del tiempo de Amintas, padre de Filipo rey de Macedonia, y abuelo de Alejandro el Grande. La historia nos habla de los Decabeos y de los Hedonios en el tiempo de Teseo; pero no consta que fueron monedas acuñadas. Sperling cree que eran piezas de plata sin sello, de un cierto peso, y del valor de uno, de diez ó de cien buyes.

No debemos, pues, imaginar cuando se habla de monedas griegas anteriores á Amintas que fueran piezas de oro ó de plata de figura semejante á las nuestras, y selladas con alguna representacion natural ó simbólica. Probablemente no tenían culto, y á lo tenian era solo para asegurar el peso ó la ley, y para facilitar su exámen en la balanza. Yo tengo dificultad en persuadirme que las piezas de oro de Fidon de que se nos habla, hayan sido acuñadas en Grecia en su tiempo, ó que la moneda de oro y plata con sello haya corrido allí ántes que se introdujese la de los Persas. Es admirable la rareza del oro y de la plata que habia antiguamente en este pais. Ateneo (7) refiere que Filipo rey de Macedonia ponía todas las noches al acostarse bajo su almohada una copita de oro que tenia; tanto era lo que le estimaba á

(1) *Apophlegm. Laconic.*—(2) *Herodot. l. 9.*—(3) *Daniel v. 31.*—(4) *Id. Persid.*—(5) *1. Esdr. u. 69. viii. 27. 1. Par. xiii. 7.*—(6) *Vide Sperling, de Numismat. grecis.*—(7) *Lib. 6. c. iv.*

causa de la rareza de este metal. Anaximenes de Lampsaco, citado en el mismo autor, dice que el collar de oro de Erifile, fue tan extraordinario en Grecia por la rareza de este metal; y que en aquel tiempo se vió con admiracion una copa de plata por ser cosa muy nueva. Giges rey de Lidia, fue el primero que hizo regalos de oro y de plata en el templo de Delfos; ántes de él no se veia allí sino cobre, y esto no en estatuas ú otros adornos sino en trípodes y calderas. Habiendo formado los Lacedemonios el proyecto de dorar el rostro de la estatua de Apolo y no hallando oro suficiente en la Grecia, consultaron al oráculo á quién podrian comprarlo; y él los envió á Cresos, rey de Lidia, que lo proporcionó. Hieron, rey de Siracusa, deseando presentar en Delfos una victoria y una trípode de oro, hizo buscar este metal por toda la Grecia, y se halló por fin en Corinto en casa de uno nombrado Arquiteles que habia reunido gran cantidad comprándolo pieza por pieza. Arquiteles á mas de lo que se le pedia, dió un puñado de oro al rey de regalo: Hieron en reconocimiento le envió un barco cargado de trigo y de otras cosas. ¿Se puede creer en vista de esto que en aquel tiempo fuera comun la moneda de oro y plata en Grecia y en las islas? Licurgo (1) y Platon (2) excluyen el oro y la plata de sus repúblicas, y creen que basta el hierro y el cobre. Plutarco nos pinta la antigua moneda como pequeñas varas de hierro y de cobre. Los pueblos del Perú (3) usaban antiguamente de varas de hierro en lugar de moneda. Ya hemos notado y notaremos en adelante otros pueblos que antiguamente carecian de moneda.

Algunos antiguos (4) han aventurado que Jano fue el primero que acuñó moneda de oro en Italia. La imagen de este Dios que se veia sobre las medallas mas antiguas de Italia y de Sicilia y aun de algunas ciudades griegas que tenian por un lado su figura y una embarcacion por el reverso, han dado peso á esta opinion aunque no bien establecida, porque las monedas en que se veia á Jano eran muy posteriores á este Dios, y acuñadas únicamente para conservar la memoria de su venida á Italia.

At bona posteritas puppim signavit in oro;
Hospitis adventum testificata Dei.

V.
Origen de la
moneda en-
tre los Ro-
manos.

Aunque los Romanos al principio empleasen los metales en el comercio, su principal riqueza consistia sin embargo en los campos y ganado (5). Su antigua moneda se pesaba y no se contaba (6). Consistia en pedazos de cobre bruto y sin sello, *aes rude*. El rey Servio comenzó á grabar en ella ovejas y bueyes, de donde se derivó el nombre de *Pecunia* (7). Varron asegura que el mismo príncipe comenzó á fabricar moneda de plata (8). Pero Plinio defiende que hasta cinco años ántes de la primera guerra de los Romanos contra los Cartaginenses no se usó en Roma mone-

(1) *Plutarch. in Lycurgo. Xenoph. de Rep. Laced.*—(2) *Lib. 5. de Legib.*—(3) *Latius apud Horn. l. 3. de Orig. Gent. Americ. c. 3.*—(4) *Draco. Corcyreus apud. Athr. apud. l. 15. c. xiv.*—(5) *Plin. Lib. 19. c. iii.*—(6) *Plin. l. 33. c. 3. 5.*—(7) *Plin. l. 8. c. iii.*—(8) *Varro apud. Charisium t. 1.*

da de plata acuñada, pues no se habia visto de esta clase hasta la victoria ganada á Pirro. Parece, pues, que la moneda de plata de Servio no tenia çuño: Plinio anade que la de oro comenzó á fabricarse setenta y dos años despues.

En tiempo de la primera guerra contra los Cartaginenses se hizo moneda de cobre de dos clases: la mas pesada y gruesa (*as grave*) tenia por un lado la cabeza doble de Jano, y por el reverso una proa de embarcacion. En los *As* de dos onzas se representaban barcos; y en las monedas de plata se veia un carro con dos ó quatro caballos; lo que les hizo dar el nombre de *Bigati* ó de *Quadrigati*. Plinio, de quien hemos tomado todo esto, parece decir que el oro tenia simplemente por marca la figura de algun animal doméstico:

VI.

Origen de la moneda entre los Egipcios, los Fenicios y otros pueblos

No tenemos prueba alguna de que los Egipcios y Fenicios acuñaran moneda ántes del imperio de los Griegos en Oriente. No existen monedas ni medallas antiguas de Fenicia ni de Egipto (1). Los Galos parece que no usaban de moneda ántes que los dominasen los Romanos. El oro y plata que se hallaron en Tolosa en el templo y en los lagos sagrados, era un metal bruto é informe (2), piezas redondas de plata trabajadas á martillo. Cuando Julio César entró en las islas Británicas no encontró otra moneda que laminitas de metal sin sello. Solino asegura que aquellos pueblos no tenian ni lugar de mercado, ni moneda, y que su comercio se hacia cambiando efectos (3). Algunos antiguos pueblos de España ántes de la llegada de los Fenicios á su pais y aun mucho despues no comerciaban de otro modo; permutaban lo que tenian con otra cosa, ó cortaban de una lámina de oro ó de plata un pedazo proporcionado al valor de lo que trataban de comprar (4).

Los Escitas (5) y los Sarmatas (6) no conocian el oro ni la plata, y todo su comercio se hacia cambiando lo que necesitaban con otra cosa. Los pueblos de la Albania y de las cercanias del Araxes no tenian monedas, ni pesos, ni medidas, ni sabian contar sino hasta ciento, dice Strabon (7). Actualmente los pueblos de la Circasia y Avocasia no usan moneda. Bernier (8) dice que no hay moneda en Etiopia, y que en Bengala (9), se sirven de conchitas del mar de las Maldivias en lugar de moneda menuda. Todo el comercio de Mingrelia (10) se hace por permuta, dando mercaderias por mercaderias; la plata no tiene precio fijo en estos pueblos, y la moneda no viene sino de los extrangeros. En la Tartaria (11) la moneda se hace de la corteza media del moral que se endurece, y sobre la cual se imprime el sello y las armas del rey; los extrangeros no pueden usar otra moneda en los estados del Gran Kan. Haiton refiere que en el reino de Catai se usa solamente de papel ó carton cuadrado, sellado con las armas del rey por moneda corriente del pais.

Los Chinos no tienen otra moneda que piezas ó barras pequeñas

(1) Se me ha enseñado, dice Calmet, en el gabinete de M. Girardon una especie de hojilla de oro á manera de hoja de rosál, que decian haberse encontrado en la boca de una momia de Egipto. Luciano en su diálogo del *Duelo ó luto*, dice que se ponía un óbolo bajo la lengua de los muertos para pagar su pasaje en la barca de Aqueronte.—(2) *Strab.* l. 4.—(3) *C.* xxxv.—(4) *Strab.* l. 3.—(5) *Strab.* l. 6.—(6) *Mela*, l. 2. c. 1.—(7) *Lib.* 11.—(8) *Tvm.* 3.—(9) *Carta del estado de Indostan*.—(10) *Chardin, Viaje de Persia*, t. 2.—(11) *Idem*.

de oro ó de plata, cuyo valor depende de su peso y traen en la cintura un instrumento para pesarlas. Tienen algunas monedas de cobre selladas con las armas del país, las cuales son como anillos que llevan ensartados en un cordón. En el Mogol usan de conchitas y de almenbras silvestres en lugar de moneda menuda. En el teino de Siam y en el Japon la moneda no tiene cuño como la nuestra. En Méjico la moneda es una fruta pequeña llamada cacao que sirve para hacer el chocolate (*). No hace mas de un siglo que los Lapones usan de la moneda. En el imperio de Etiopia se usa como moneda del oro y de la sal; del oro en barras, y de la sal en forma de ladrillos de un pie de largo y de tres pulgadas de ancho y de grueso. La moneda del reino de Lar (1) conquistado hace 150 años (§) por los Persas, era un hilo de plata redondo del grueso de una pluma de escribir, doblado en dos y de la longitud de una diagonal de pulgada, y se encuentran algunas de estas todavía en aquel país. Marco Paulo, veneciano (2), refiere que en la provincia de Caniclu en la Tartaria, la moneda son unas varas de oro de cierto peso, y pequeñas masas de sal, extraída del agua por medio del fuego; y que en la provincia de Caraia en lugar de moneda se usan unas piedras amarillas ó color de oro, y otras blancas que sacan del mar.

Después de todo lo que se ha dicho sobre la moneda acuñada y sellada entre los Persas, los Lidios, los Griegos, los Romanos y otros pueblos, será difícil persuadirse que los Hebréos tuviesen moneda como la nuestra en tiempos en que es cierto que este uso era desconocido á las demas naciones: y si es verdad que ni los Fenicios, ni los Egipcios que eran los mas vecinos á los Judios y los que mas comerciaban con ellos, tenían moneda antes que los Persas y los Griegos hubieran extendido su uso en el mundo, se puede afirmar resueltamente lo mismo de los Hebréos. Ezequiel que nos describe largamente el comercio y las riquezas de Tiro, no dice una palabra de donde pueda inferirse que la plata amonedada y acuñada estuviese en circulacion; ni ménos habla sino del oro, de la plata, del estano, del plomo, del cobre y del hierro que se exponia en los mercados (3).

Pero no basta presentar aquí argumentos negativos y conjeturas, pues tenemos la Escritura que frecuentemente nos habla del comercio y de la plata de los antiguos Hebréos: se trata de saber si esta plata estaba reducida á moneda. Moises nos dice que Abraham era en extremo rico, no solo en ganados y esclavos, sino tambien en oro y plata (4). Abimelec, rey de Gerara, da á Abraham mil piezas de plata (5). El mismo Abraham compra una caverna para enterrar á Sara, por la suma de cuatrocientos si-

VII.
Origen de la moneda entre los Hebréos. De qué especie era en lo antiguo. Comercio por plata y por cambio usados al mismo tiempo en aquella nacion.

[1] Véanse los Viajes de Tabernier y de Pablo de Venecia, l. 2. c. 21.—[2] *Lib.* 2. c. 38. y 39.—[3] *Ezechiel.* xxvii. 12. 22.—[4] *Gen.* xiii. 2.—[5] *Ibid.* xx. 16.

* Es absolutamente falso, y lo era cuando se escribió esta Disertation, que en Méjico no haya ó no hubiese moneda acuñada de oro y plata. En ninguna parte ha sido tan abundante ni de mejor calidad, como lo acredita el estar recibida en todo el mundo con el mayor aprecio. Para el menudeo mas bajo se usó mas bien como señal que como moneda, del cacao, valuando 192 granos por un real; pero esta costumbre ha desaparecido del todo, por lo ménos en la capital, y si subsiste en algun otro punto de la república, lo que no creemos, ha de ser en muy corta cantidad.—*El traductor.*—§ Calmet decia esto en 1706.

clos de plata de moneda pública corriente en el comercio (1). José fue vendido por sus hermanos en veinte piezas de plata (2). Jacob, enviando á sus hijos á Egipto á comprar trigo, les da plata para pagarlo (3); y los Egipcios llevan á José toda su plata para comprar alimentos durante el hambre (4). Todos estos pasajes prueban con evidencia el comercio por plata, y por plata amonedada. ¿Pero de qué naturaleza era esta moneda? ¿Era sellada y de un peso uniforme como la nuestra, ó era simplemente metal de buena ley y de un peso conocido pero sin marca particular?

Si esta cuestion debiera decidirse á pluralidad de votos la sentencia de que en tiempo de Abraham habia plata sellada y amonedada tendria sin duda el triunfo; pero en materia de hecho como esta, mas se deben pesar las razones que contar los sufragios. Debe examinarse el texto mismo, y ver qué sentido nos dan naturalmente las expresiones de Moises. No se ven en su texto sino los nombres de los metales oro y plata, su peso, su pureza y el curso que tenian en el comercio; pero nada de esto decide en favor de la marca del oro y de la plata, ni se ve jamas una palabra que pruebe el sello, la figura ó forma de la moneda. Los nombres de *siclo*, de *talento*, de *gerah*, y de *beka*, son nombres de pesos y no de monedas. El curso de la plata entre los mercaderes no prueba que estuviese sellada ó amonedada, pues hoy mismo se conocen pueblos enteros que comercian con oro y plata sin sello. Debemos, pues, concluir que los pasajes citados de la Escritura no prueban que los Hebréos en tiempo de Abraham y de los patriarcas tuviesen plata sellada y amonedada.

Las palabras de *pesar el metal* que se usan en algunos lugares de la Escritura, manifiestan la antigua costumbre de entregar la plata por peso, ántes que el valor de cada pieza fuese determinado por la marca que se le puso despues. Abraham (5) pesó cuatrocientos siclos por el sepulcro de Sara. Los hermanos de José le devuelven la plata que á su regreso habian hallado en sus sacos, segun el mismo peso con que la encontraron (6). El *siclo* y el *talento* eran pesos comunes de que se usaba para pesar cualquier cosa. Moises (7) dice que los braceletes que Eliezer dió á Rebeca pesaban diez siclos, y los pendientes dos. El manda (8) tomar el peso de quinientos siclos de mirra y doscientos cincuenta siclos de cinamomo, segun el peso del santuario, para componer el perfumen. En otra parte refiere (9) que se ofrecieron para las obras del tabernáculo setenta y dos mil talentos, y cuatrocientos siclos, ó segun el hebréo setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos de cobre; es sabido que el cobre no giraba en el comercio. Se lee en el libro de los Reyes (10) que los cabellos de Absalon pesaban doscientos siclos cortándolos una vez al año. Zacarias (11) en lugar de decir una masa de plomo, dice *un talento de plomo*, porque la palabra *talento* era genérica, y no significaba exclusivamente una especie de moneda ó una suma particular.

[1] Gen. xxiii. 16. (Hebr. *Argenti transeuntis. apud mercatorem*).—[2] *Ibid.* xxxvii. 28.—[3] *Ibid.* xliii. xliii.—[4] *Ibid.* xlvii. 14.—[5] *Ibid.* xxiii. 16.—[6] *Ibid.* xliii. 21.—[7] *Ibid.* xxiv. 22.—[8] *Exod.* xxx. 23. 24.—[9] *Ibid.* xxxviii. 29.—[10] 2. *Reg.* xiv. 26. Los intérpretes disputan si debe leerse 200; pero aquí no se trata sino de probar que el *siclo* era un peso.—[11] *Zach.* v. 7.

En los libros escritos despues de Moises se advierten las mismas expresiones en cuanto á las monedas y pagas. Isaias (1) nos representa á los impios que pesan en las balanzas su plata para hacer con ella un ídolo. Jeremías (2) pesa en una balanza diez y siete piezas de plata para comprar un campo. Para pesar la moneda creemos se llevaba ordinariamente una balanza en la cintura y algunas piedras de cierto peso, ó piezas de cobre ó plomo que la Escritura llama *piedras*. Moises (3) prohíbe tener en la misma bolsa piedras ó pesos diferentes. El mismo legislador quiere que los Israelitas que salen del campo para sus necesidades corporales lleven á mas de sus balanzas una pequeña estaca (4). En Amos (5) se oye á los avaros quejarse de que las fiestas son demasiado frecuentes, y exhortarse á disminuir sus medidas, á aumentar el peso del siclo, y á servirse de balanzas engañosas.

Para evitar estos fraudes se guardaban en el templo los pesos y las medidas. La Escritura, queriendo significar un peso exacto y seguro, usa de estas palabras, *según el peso del santuario* (6). En los libros de los Reyes (7) se lee, *el peso del rey ó el peso público*, porque tocaba á los reyes el cuidado de las monedas, de los pesos y medidas, y de todo lo perteneciente al comercio y á la seguridad pública. Sperling cree que *el peso del santuario y el peso del rey* se ponen por contraposición al peso extranjero de los Fenicios, Egipcios y Cananéos. El siclo hebreo se dice era mayor que el siclo ó peso de las demás naciones con quienes los Judíos estaban en relación. El comun de los expositores asegura que habia entre los Hebréos dos clases de pesos, uno sagrado y el otro profano ó comun; uno del templo del santuario y otro del comercio ordinario; que el primero era doble del otro. Pero esta opinion no parece bien cierta, y las razones que se alegan para fundarla no son convincentes. M. le Pelletier, en su Disertación sobre el peso de los cabellos de Absalon, quiere que el peso del rey sea el peso de Babilonia, que los Judíos usaron durante su cautiverio en aquella ciudad ó poco tiempo despues.

Los Judíos antiguos no empleaban en el comercio sino oro y plata. Se ven medallas de esta nacion en bronce; pero ó son falsas ó son del tiempo de Simon Macabeo. Los Turcos, los Arabes, los Egipcios y la mayor parte de los Orientales, no tienen actualmente (8) otra moneda que de oro y de plata.

Nosotros creemos que estos metales estaban en barras, en masa ó en riele como hemos dicho ántes de la plata de los Chinos. Se nota en los Salmos esta expresion: *pedazos de plata* (9) que los poderosos pisan; estas podrian ser piezas de plata ó pedazos cortados en barras. Se halla tambien en la Escritura esta expresion, *higamen argenti* (10), que puede significar un paquete ó manojo de pequeñas barras de plata atadas juntas, casi como Plu-

[1] Isai. XLVI. 6.—[2] Jerem. XXXII. 10.—[3] Deut. XXV. 13.—[4] Deut. XXIII. 13. *Gerens paxillum in balteo*. Hebr. *cum armis tuis, vel cum statera tua*.—[5] Amos VII. 5.—[6] Exod. XXX. 24. et addi.—[7] 2. Reg. XXV. 26. *Pondere publico* (Hebr. *Pondere regis*).—[8] *Bellom Observ. l. II. c. 103*.—[9] Psalm. LXXVII. 91. *Xusta*. Hebr.—[10] Gen. XLII. 35. Prov. VII. 20. (*Xusta Hebr.*) Gen. XLII. 12. *Basid. maza. &*

tarco nos pinta los óbolos, un puñado de los cuales hacia el dragma. Confieso sin embargo, que la expresion *atar la plata*, significa algunas veces ponerla en un lienzo ó en una bolsa (1) ó cinturón para guardarla; pero esto no contradice á nuestra conjetura. Job dice que Dios ha guardado sus iniquidades como barras de plata en una bolsa, y que las ha cocido como en un saco (2). Acan encuentra entre los despojos de Jericó una regla, ó segun el hebreo (3) una lengua de oro de cincuenta siclos, y ademas el peso de doscientos siclos de plata. David no deja á su hijo sino oro, plata y cobre en barras ó en masa. El oro que se dió á Aaron para formar el becerro, el que se ofreció á Moises para hacer el tabernáculo, y el que el pueblo dió á Josias para las reparaciones del templo, no estaba amonedado.

Aunque el comercio por plata fuese comun entre los antiguos Hebréos, no dejó de continuarse el tráfico por permuta. Los Setenta, la Vulgata, el Caldeo y el mayor número de expositores (4), aseguran que Jacob compró á los hijos de Emor la parte de un campo por cien corderos, llamados en hebreo *Kesitah*. Esta última palabra es muy obscura; pero si alguno quiere defender que en este lugar significa una pieza de moneda marcada con un cordero y usada en tiempo de Abraham, no creemos deber aplicarnos seriamente á impugnarlo; él creará siempre lo que quiera. Jacob no pide á Laban por recompensa de sus trabajos sino ganados (5), y el mismo patriarca no presenta otra clase de regalos á su hermano Esau (6). El autor del libro de Job, indica tambien el comercio por permuta cuando dice que *el hombre da piel por piel, y que dará cuanto tenga por salvar su vida* (7). El autor del Eclesiástico insinúa la misma costumbre cuando dice: *Nada hay tan precioso que se pueda dar en cambio por una persona sabia* (8). El profeta Isaías significa de un modo muy preciso el comercio por plata, y el que se hace por cambio: *Venid, dice, comprad sin dinero y sin ningun cambio vino y leche. Porque empleais vuestro dinero no en panes, y vuestro trabajo en lo que no puede satisfaceros* (9). Judas no ofrece á Tamar sino un cabrito de su ganado (10). Salomon no da á Hiran sino trigo y aceite (11) en recompensa de las maderas y operarios que le ministraba. Oseas (12) compra á su muger en quince piezas de plata y una y media medidas de cebada.

VIII.
Pretendidos
siclos anti-
guos de los
Judíos.

Los sabios están ya bastante desengañados del crédito que se quiso dar á ciertos siclos que se suponian antiguos, y que se creía haber sido acunados en la Judea en tiempo de David ó de Salomon. Aunque estas piezas fueran bastante modernas comparadas con el tiempo de los patriarcas y de Moises, no dejaban de dar á las monedas hebraicas mas antigüedad que la que se puede conceder á las de los Griegos y de los Persas. Por quanto estos siclos tenían la inscripcion en caracteres samaritanos, se quiso inferir que habian sido acunados ántes del cautiverio de Babilonia, creyendo

(1) *Agg.* i. 6.—(2) *Job.* xiv. 17.—(3) *Josue* vii. 21.—(4) *Genes.* xxxiii. 19. Véase el Comentario de Calmet sobre este texto.—(5) *Genes.* xxx. 32.—(6) *Genes.* xxxii. 13 et seqq.—(7) *Job.* ii. 4.—(8) *Eccli.* xxvi. 18.—(9) *Isai.* lv. 1. 2.—(10) *Gen.* xxxviii. 17.—(11) 3. *Reg.* v. 10. 11.—(12) *Osee* iii. 2.

que estos antiguos caracteres hebréos habian sido enteramente abolidos entre los Judios despues del cautiverio; y como estas medallas tenian por un lado la leyenda: *Jerusalem la santa*, y por el otro: *siclo de Israel*, se inferia que estas monedas no podian haber sido fabricadas despues del reinado de Jeroboam sobre las diez tribus, porque ya entónces no era Jerusalem la ciudad santa, en la opinion de Israel, separado de Judá y de Benjamin; era, pues, necesario convenir que estas monedas se habian batido ántes del cisma de Jeroboam, y en tiempo que las doce tribus, reunidas bajo la dominacion de la casa de David, tenian en comun el nombre de Israel, y reconocian unánimemente á Jerusalem por la ciudad santa.

Pero es fácil manifestar la debilidad del principio sobre que se funda todo este discurso, y la falsedad de las consecuencias que de él se deducen. Se supone que los caracteres samaritanos no se usaron entre los Judios despues de la vuelta del cautiverio, y que entónces se servian solamente de los caracteres caldéos que hoy vemos en las biblias hebréas usadas por los Judios. Pero es un hecho decisivo contra esta opinion que las monedas hebraicas fabricadas en tiempo de Simon Macabeo están marcadas con los caracteres que se llaman samaritanos, y que deberian llamarse mas bien fenicios ó hebréos antiguos; y los anticuarios convienen en que todas las monedas en que se ven caracteres caldéos ó hebréos modernos, son falsas. Otro tanto debe decirse de las monedas que se nos dan como de David y de Salomon, las cuales llevan en sí mismas el carácter de su falsedad; su metal es moderno, sus sellos frecuentemente pueriles; se ven algunas de bronce, y ya hemos advertido que el cobre no tenia curso en el comercio. Sperling asegura que todas estas piezas han aparecido hace uno ó dos siglos, y que él conoció en Holstein un hombre que tenia una fragua en que las fabricaba.

M. Patin dice que en el gran número de gabinetes de medallas que habia visto no halló un solo siclo antiguo y verdadero. M. Morel dice que hay verdaderos siclos, pero defiende que son del tiempo de Simon Macabeo; esta es la opinion de los sujetos mas sabios que hemos consultado sobre la materia. Por lo cual colocamos entre las medallas supuestas las de Abraham, en que se nos representa por un lado un viejo, y por el reverso un becerro; las de Moises en que se le ve al mismo por un lado con cuernos como se representa á Alejandro el Grande y á algunos de sus sucesores, y por el otro se leen estas palabras: *Vosotros no tendreis dioses extrangeros en mi presencia*. Colocamos tambien en la misma clase las medallas de Josué señaladas por un lado con un toro, y por el otro con un unicornio; las de David con su cacerina por un lado, y una torre por el otro; y las de Mardoqueo que tienen por un lado el saco y la ceniza, y por el otro una corona. Rechazamos igualmente los pretendidos siclos que se enseñan en algunos tesoros de iglesias antiguas, y que se pretende son los que fueron dados á Judas por precio de nuestro Salvador. Estas últimas monedas son medallas antiguas de Rodas que representan por un lado la cabeza del célebre coloso dedicado al sol, y por el otro una rosa.

IX.
Siclos fabricados en tiempo de Simon Macabeo.

En cuanto á los verdaderos siclos fabricados en tiempo de Simon Macabeo, leemos en el cap. xv. del primer libro de los Macabéos, que Antioco Sidetes, rey de Siria, permitió al gran sacerdote Simon fabricar moneda con cunio propio. Pero como no era lícito á los Judios hacer imágenes, Simon se contentó con hacer grabar sobre sus medallas algunos cimbrenas ó utensilios del templo; por ejemplo, un vaso, un cántaro, una copa ó una lira por un lado, y por el reverso una palmera con su fruto, una hoja de parra, una gavilla, espigas ó alguna cosa semejante. Las inscripciones son, por un lado: *siclo* ó *semisiclo de Israel*, segun la calidad de la pieza, y por el otro el año 1.º, 2.º, 3.º, 4.º ó 5.º de la libertad de Sion. Se hallan de estas monedas de cuatro ó de cinco años, aunque Simon gobernó mas de ocho; y de su sucesor Juan Hircano no se ve ninguna, aunque su gobierno fue de mas de veinte y nueve años. Se sospecha que los Judios representaron á Simon que estos sellos que hacia grabar sobre sus monedas no eran ménos contrarios á la ley que las figuras de hombres y animales, y que por esto se vió obligado á abandonar el privilegio de batir moneda.

Algunos se persuaden que no fue en Judea, sino en algunas ciudades de Samaria en que era obedecido, donde Simon hizo grabar estas medallas, porque suponen que los caracteres samaritanos que todas tienen no se usaban entre los Judios, ni se hubieran atrevido á hacer en sus ciudades figura alguna sobre la moneda; pero como se advirtió que hacer en poblaciones samaritanas lo que no se atrevian á ejecutar en las Judias, seria eludir la ley; Simon renunció enteramente un derecho de que no podia gozar sin contravenir á las leyes de su pais. Todo esto no es mas que conjetura, y conjetura sin fundamento. Se sabe el empeño y diligencias de los Judios (1) para obligar á Pilatos á poner fuera de Jerusalem las imágenes del emperador que habia introducido en esta ciudad. Los principales Judios fueron á suplicar á Vitelio, que marchaba para hacer la guerra á los Arabes, y queria pasar por Judea, que no hiciese ver allí los estandartes romanos en que estaba representado el emperador.

Habiendo puesto Herodes el Grande algunos troféos (2) para adornar el teatro que hizo en Jerusalem, se amotinó el pueblo creyendo que estos troféos eran estatuas armadas, y no se tranquilizó sino despues que se le hizo ver, quitando las armas, que no eran mas que troncos cargados de despojos. Cuando Herodes el tetrarca fabricó en Tiberiades un palacio adornado con muchas figuras de animales, fue diputado Josefo el historiador (3) de parte de los principales de Jerusalem para persuadir á los habitantes de Tiberiades que demoliesen aquel palacio. El mismo autor cree que Salomon quebrantó la ley (4) poniendo en el templo bajo el vaso llamado *el mar*, figuras de bueyes; y nota en otra parte (5) la conacion que hubo en Jerusalem con motivo del águila de oro que Herodes el Grande colocó sobre la puerta del templo. Tácito en-

(1) Vide Joseph. Antiq. l. 18. c. iv. et de Bello Judaic. l. 2. c. vii.—(2) Joseph. l. 18. c. vii. Antiquit.—(3) Lib. de Vita sua.—(4) Antiq. l. 8. c. ii.—(5) Antiq. l. 17. c. viii.

seña que los Judios eran inflexibles sobre el artículo de las estatuas; que no las sufrían en ninguna de sus ciudades; que ni la consideracion á sus reyes, ni el respeto á los emperadores eran capaces de obligarlos á recibirlas (1). Orígenes (2) asegura que entre sus artífices no se hallaba quienes supieran hacer imágenes, que no se veían entre ellos ni escultores ni pintores.

Aunque los doctores hebreos no están totalmente de acuerdo entre sí sobre el sentido de la ley que les prohíbe hacer representaciones y figuras, y algunos defienden que es permitido representar figuras enigmáticas y geroglíficas que no existen realmente en la naturaleza; es verdadero sin embargo, que la mayor parte sostiene (3) que no les es lícito hacer imagen alguna de cualquiera naturaleza que sea, ni aun de los astros, ni como simples adornos. Leon de Modena (4) asegura que los Judios de nuestros tiempos no tienen figura, imagen ó estatua alguna, ni las permiten en sus casas, ni ménos en sus sinagogas; pero esto no les impide servirse de la moneda ni de las imágenes y figuras hechas por otros; no solo por la necesidad del comercio, sino tambien por adorno; y ciertamente en tiempo de Ntro. Señor Jesucristo (5), se usaba en la Judea la moneda romana con la imagen de los Césares.

Puede inferirse de aquí la razon porqué Simon no continuó fabricando moneda como habia comenzado. Los reyes asmonéos que sucedieron á su hijo Juan Hircano, no fueron tan escrupulosos; se pusieron sus imágenes sobre la moneda con los signos de la fertilidad de la Judea en el reverso. Este uso duró entre los Judios hasta la ruina total de su nacion y de sus estados bajo Vespasiano.

Se encuentran en la Escritura diversas clases de moneda; por ejemplo, el talento, el siclo, el medio siclo ó semi-siclo llamado en hebreo *Beka*, y el óbolo en hebreo *gerah*: se encuentran tambien algunas otras mas desconocidas; por ejemplo, *kesitah*, *adarconim* ó *darconim*, la *mina* ó *mna*, el *dinero*, el *stater*, que son monedas extrangeras á los Hebreos. Hay tan poca conformidad entre las diversas sentencias de los autores que han escrito sobre el valor y el peso de las monedas hebraicas, que es difícil determinarse con seguridad en esta materia. Los siclos que se conservan del tiempo de Simon Macabeo, no tienen un peso exacto y uniforme segun testifican los mas instruidos que las han pesado. Pero como la mayor parte de los lectores quieren tener una idea fija, y no se proponen entrar en el exámen minucioso y profundo de estas materias secas y poco interesantes, hemos creído poder atenernos á los cálculos que nos ha comunicado Mr. le-Pelletier de Rouen, cuya profunda erudicion y exactitud en estas materias son bien conocidas.

X.
Valor de las
monedas he-
braicas.

Aquí sigue en el original la tabla anunciada en la nota relativa al título de esta disertacion. Pero deseando reducirla con exactitud á nuestras monedas, pesos y medidas, y demandando esto un prolijo trabajo, la publicaremos en el último tomo de nuestra Biblia.—E. E.

(1) Tacit. Hist. l. 5.—(2) Lib. 4. contra Celsum.—(3) Vide Selden. de Jurs. nat. et gentium l. 2. c. vi.—(4) Part. 1. c. ii.—(5) Matth. xxii. 19.